

Tierra, y queriendo llegar a los Indios, ellos se retiraban; y para atraerlos a paz, y a comunicacion, el Padre Frai Antonio de la Ascension, recibida la Bendicion de su Comisario, se fue solo a los Indios, y con señas, y ademanes que el les hizo, le aguardaron, y se llegó a ellos, y los abrazó a todos con mucho amor; y ellos pusieron en el suelo las Armas; y por señas le hicieron se sentara con ellos, y que a los demás les dixera, no se llegaran allí; y que dexaran las Armas de las manos, como ellos lo avian hecho. El Padre Frai Antonio lo hizo así, y llamó a un Negro, que traía en una Espuerta, o Tanate, un poco de Vizcocho, para repartirlo entre ellos; y el Negro se llegó, y ellos se holgaron mucho con ver el Negro; y le dieron a entender, tenían ellos amistad, y trato, con algunos Negros; y que por allí cerca debía de aver alguna Poblacion de Negros: en este interin, el General, y Almirante, dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religiosos se vinieron adonde el Padre Frai Antonio estaba; y los Indios se estuvieron quedos, y tomaron quanto allí se les dió de Cuentas, y Diges; y estaban con recelo, y temor, no les sucediese algun desmán; y así, aviendo tomado Vizcocho, y otras cosas, que el General, y Almirante, y los Religiosos les dieron, se fueron muy contentos a sus Rancherías. Idos los Indios, el General, con los demás, comenzaron a andar de una parte a otra; y llegando a unos Carrizales verdes, que avia cerca de la Playa, hallaron entre ellos, una Laguna de muy linda Agua dulce, y sabrosa: y ya que la Tarde se iba acabando, llegaron al abrigo de unas Peñas, que casi baten las Olas de la Mar. En ellas hallaron en la Arena, y entre las Peñas, grandísimo numero de Sardinias medianas, que con la refaca, quedaban en seco, las quales huyendo de otros Peces maiores, se venian a la orilla de el Agua; y como eran tantas, la refaca de la Mar las sacaba fuera, y no las bolvia al Agua, por dar en la Arena, y quedar en seco. De las Sardinias, que se cogieron a pie enjuto, de las que estaban en seco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el Día siguiente. Este Día se hallaron en la Playa muchos, y grandes montones de Conchas de Ostiones de Perlas, tan lindas, y resplandecientes,

que medio enterradas con la Arena, y heridas con los raios de el Sol, hacian parecer ser el Arenal un Cielo estrellado, tan apacible a la vista, que mas no se podia desear; de lo qual se podrá entender la mucha riqueza, que por allí puede aver de Perlas preciosas de muchos quilates. Al abrigo de las Peñas, que dixé, mandó el General, que luego se armase una grande Tienda, para que allí se hiciera Altar, y los Religiosos dixeran Misa los Dias que allí se detuviesen; como lo hicieron siempre; y el Día de la Octava de el Corpus, los Religiosos celebraron allí la Fiesta, y se hizo una Solemne Procesion, con el Santísimo Sacramento, y con una Imagen de bulfo de Nuestra Señora del Carmen, que los Religiosos llevaban, para consuelo de todos; y este Día Confesó, y Comulgó toda la Gente de la Armada, y hubo Misa cantada, y Sermon, que para todos fue de mucho consuelo.

Aquí en esta Baía, se detuvo esta Armada algunos pocos de Dias, hasta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin se hicieron algunas Obrillas en los Navios, y tomaron Agua, y Leña, y con los Chinchorros, y Redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho Pescado, de especies muy diferentes, y todo muy sabroso, y sano. Y porque se sepa, que especies avia, despues dire las que yo ví: Cogieron Chernas, Pargos, Meros, Cornudas, Caçones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Esmeregales, Sardinias, Ostiones, Raías, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Ostiones de Perlas. La Tierra es muy fertil, sana, y de muy buen temple; es llana, y acomodada para poderse cultivar: ai en ella mucha Caça Montefina, y de bolateria, como son, Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tigres, Palomas Torcaces, Códornices. Ai de Arboles, Higuerras, Breços, Pita-Aias, Lantiscos, e infinitades de Ciruelos, los quales hechan, en lugar de Resina, o Goma, Incienso, en grande cantidad, y muy fino, y oloroso. Las Ciruelas, no las ví que tales fuesen en el gusto, porque estaban pequeñas, y verdes: Dicen los que estuvieron en las Californias, son muy sabrosas, y de buen gusto. Y mas, puedense hacer muy lindas Salinas, porque una Laguna que ai allí de Agua salada, que quando ai Suetes,

res, la hecha allí la Mar, estaba toda llena de muy linda Sal. Los Indios acudian al Real, o Tienda, donde se decia Misa, y traxeron muchas cosas, que dieron al General, y a los Soldados, como fueron, Pielas de Venados, Leon, Tigre, adereçados por la carnaça, Capillos de Algodon, y Reduçelas, curiosamente labrados. Los Indios andan desnudos, y usan Copeletes, y en ellos ponen quantas cosas hallan, que les parezcan vistosas. Algunos de ellos tenían los cabellos rubios, usan embijarse de blanco, y negro, y son afables, alegres, agradecidos, y Gente de buenas entrañas, y un natural docil.

En esta Baía fue donde el Inglés, que robó la Nao Santa Ana, que venia de Filipinas los años pasados, hechó en Tierra la Gente, que en la Nao venia, y aviendo robado lo que quiso de ella, le pegó fuego, y se quemó hasta lo que estaba fuera del Agua, y lo que quedó debajo de ella con las olas, lo hechó la Mar en esta Baía, y los que allí estaban, sin remedio, entraron dentro, y hechando el lastre a la Mar, quedaron con suficiente Baxel para venir hasta Acapulco con unas Vandolas, que le pusieron. Estos Españoles traxeron de allí atados, y por fuerza, una India, y un Indio, y este dize que tienen los Naturales de aquella Tierra tan presente, que lo lloran oi Día, y por esta causa, no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. Hase dicho esto, porque ai advertencia en no hacer mal a Gente semejante, pues esto puede ser estorvo, para que no quieran jamás darle de Paz, ni creer a los Españoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no desca el Demonio otra cosa, sino darles alguna asilla, para que no se conviertan a nuestra Santa Fe.

Aquí se repartió parte de la Ropa, y Municion, que se llevaba para los Soldados, que se le dió de parte del Rei, a solo coste, y costas, a cuenta de sus Sueldos, con que la Gente se remedió mucho. En este medio se llegó el Día de la conjuncion de la Luna, y pareciendole demostraba buen tiempo, el General mandó se recogiera a los Naos lo que avia en Tierra, y juntamente, que toda la Gente se embarcara, y el Día de la conjuncion, a la media Noche, que fue Miércoles, tornó a salir esta Armada de esta Baía, para proseguir su Nave-

gacion, y cosa de tres Leguas de allí, sobrevino un Viento Noroeste, con tanta furia, y fuerza, que no pudiendolo reparar, ni resistir la Fragata, se tornó otra vez a la Baía donde avia salido, y la Capitana, y Almiranta la siguieron, por no desampararla, y dexarla sola; tres veces salió esta Armada de esta Baía, y otras tantas, a pesar suyo, tornaron a entrar en ella; porque el Viento era fortísimo, y la Mar andaba bravísima, que parecia querer anegar la Tierra. Bien se entendió, que el Enemigo del Genero Humano, era el que levantaba aquestras Tormentas, y Borrascas; porque esta Armada no pasara delante, y se tornara a la Nueva-España; mas como el celo con que todos iban, de descubrir lo que en aquestras Tierras avia, para que los Naturales se convirtiesen a nuestra Fe Católica, no hubo en la Armada Hombre, que no fuese de parecer, de que antes avian de perecer, que desistir de su Viage. Y así determinaron de dexar el Barco Luengo, que la Capitana llevaba por Popa, en la Laguna de Agua dulce, que dixé avia en esta Baía, para poder, sin estorvo, barloventear, y correr a lo largo por la Mar, y apartarse de Tierra, por si engolfados en Mar Alta, la fuerza del Viento, les dexase ir adelante; y así se hizo, como lo propusieron. Y viendo, que el Viento se avia sofogado, y que la Mar estaba algo quieta, y sofogada, salió otra vez, que fue la quarta, y fue Dios servido, que con barloventear de una buelta, y otra, fueron algo adelante en su Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos; y fue esta salida última a 5. del Mes de Julio.

C A P. XLIX. En que se trata lo que sucedió a esta Armada, desde que salió de la Baía de San Bernavé, hasta llegar a la Isla de Cerros.



A diximos en el fin del Capitulo pasado, como esta Armada avia salido a 5. de Julio, la quarta vez, de la Baía de San Bernavé, para proseguir su Viage, y Navegacion. Luego como sa-

lieron, encontraron estos Navios, con el Capital enemigo, el Viento Noroeste, y fue tan molesto, que no pudiendo resistirle la Fragata, se llegó al abrigo de la Tierra, y la Capitana, y Almiranta, se engolfaron, hasta perder de vista la Tierra, para ver si podian ir adelante; y con esto la Fragata se les quedó atrás, y tuvo por partido muy bueno, poder tornar a tomar el Puerto, de donde avia salido, con las demás; y la Capitana, y Almiranta entendian, que la Fragata iba prosiguiendo su Navegacion, al abrigo de la Tierra, costeando a Remo, y Vela; prosiguiendo con esto, segurò su Viage, a fuerza de brazos (como dicen) pues fue siempre por la Bolina, y barlobenteando. Con todo determinaron llegar a Tierra, por ver, si pudiesen ver la Fragata, y llegando a ella a 8. del dicho Mes, enfrente de unas Tierras altas, quedaron en calma, de fuerte, que en ocho Dias no anduvieron una sola Legua; y esto fue una cosa de tanto enfado, que por ello se llamó esta, Sierra del Enfado, y no fue por falta de Viento, que aunque lo hubo, eran mas fuertes las corrientes, que iban contra el Viento, que todo quanto con el Viento se andaba, se desandaba con las corrientes en un mismo tiempo, è intervalo, y esto experimentòse; porque por señas, que se demarcaban, por la Tierra se via evidentemente; y en calmando el Viento, cesaban las corrientes; y en venteando, corría luego. Fue este un trabajo tan notable, que para salir de allí, fue menester el ayuda del Cielo; y así a 16. del dicho, que fue el Dia en que se celebra la Fiesta Solemne de Nuestra Señora del Carmen, los Religiosos, como la llevaban por Madre, y por Patrona de este Viage, pusieron en un Altar la Imagen de la Madre de Dios del Carmen, que llevaban, y la hicieron su Fiesta, y cada qual la hizo sus promesas, pidiendola, se sirviese de llevarlos de allí; y estando en la Oracion, vino luego un Viento fresco, suave, y apacible, con el qual las Naos salieron de aquella Tierra Enfada, y llegaron hasta cerca del Puerto de la Magdalena, que por otro nombre se llamó el Puerto de Santiago, y aqui sobrevino una Neblina, tan espesa, y obscura, que a seis pasos no se via un hombre a otro. La Capitana llegóse a Tierra, para reconocer el Puerto dicho, entendiendo, que la Almiranta la seguia; y aviendo reconocido, se entrò dentro

del Puerto a 20. del dicho. La Almiranta, por no dar con aquella obscuridad en algun Baxio, o Peñasco, se apartò de la Tierra, y quando aclarò el Dia, no viò a la Capitana, ni pudo entender, que se huviese hecho; porque ni cerca de Tierra, ni por la Mar, parecia, ni avia muestras de aver por allí Puerto. Y por entender avia pasado adelante, fue prosiguiendo su Viage, y de esta fuerte se perdieron la una de la otra, y hasta la Isla de Cerros, que se encontraron, casi como por milagro, no supieron jamás la una de la otra.

Ya diximos, como la Nao Capitana se avia entrado en el Puerto de la Magdalena, entendiendo, que la Nao Almiranta iba en su seguimiento. El Dia siguiente, mandò el General a unos Soldados, que subieran a un Cerro alto, del qual se descubria la Mar, para si parecia la Almiranta, hicieran humos, para que les sirviera de aviso, como estaba allí furta, y ellos la divisaron bien, y hicieron todo aquel Dia grandes humos, y los de la Almiranta los vieron; pero siempre entendieron, eran Indios los que hacian aquellos humos, como lo hicieron por toda la Costa los Indios, que en ella avia, en viendo, que van los Navios, para que se llegaran a Tierra; y así no hicieron caso de ellos los de la Almiranta, y prosiguieron su Viage en busca de la Capitana, como queda dicho; y así no hallaban Ensenada, ni Puerto, ni Baia, ni Isla, que no lo reconocian, y miraban todo, por ver si pudiesen hallar a la Capitana, que ya se les quedaba atrás. El General hizo otras muchas diligencias, para llamarla, mas no aprovecharon cosa. Hallandose la Capitana sola el Dia siguiente, que fue Dia de la Magdalena, a 22. de Julio; dixeron Misa en Tierra, el Padre Comisario, y el Padre Frai Tomàs, con hartito pesar de no tener consigo al Padre Frai Antonio, que iba solo en la Nao Almiranta; aqui Confesò, y Comulgò la mas de la Gente de la Capitana, y por esta Festividad, se llamó Baia, o Puerto de la Magdalena. Es esta Baia grandísima, y en si tiene lindos Puertos, y abrigos, y tiene dos entradas, y por ella entra la Tierra adentro, un grande, y ancho brazo de Mar, que no se supia hasta donde llegaba. En esta Baia, se hallò un muy grande Corral, hecho en la Mar, de casi media Legua, todo de Vigas gruesas, que los Indios tenian hecho, para sus Pesquerias. Avia en

toda la Tierra; que cercaba la Baia, grandísimo numero de Indios desnudos, todos con Arco, y Flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables; estos, quando se llegaron a los Españoles, lo primero que hacian era, ofrecerles los Arcos, y las Flechas, en señal de Paz. Traxeron Copal, o Incienso, porque toda aquella Tierra está muy poblada de los Arboles, en que se cria, que son unos Ciruelos, como los que diximos avia en la Baia de San Bernavè (segun queda dicho en el Capitulo pasado.) En esta Baia ai una Ensenada, que no tiene otra cosa, sino Almexas, muy buenas, y sabrosas. Aqui procuraron buscar Agua, y hallaron una poca, que se avia detenido en un Poço de unas Peñas, que allí avia, y toda verde, y casi corrompida; de aqui se traxeron algunas Botijas de Agua, con hartito trabajo, y desconfue-lo demasiado, por verse sin la Almiranta, y sin la Fragata.

En el principio de este Capitulo diximos, como la Fragata se avia tornado a la Baia de San Bernavè, sin saberlo nadie de los de la Capitana, y Almiranta, la qual, viendo que el Viento se avia sosegado, tornò otra vez a salir en busca de su Capitana, y Almiranta, y viniendo junto a Tierra, vieron una Ensenada, o Baia grande, y entendiendo las hallaria allí, entrò dentro, y esta era la otra entrada, de las dos, que diximos tenia esta Baia de la Magdalena, de quien vamos hablando, y allí hallò muchos Indios de Paz, que tambien ofrecieron luego los Arcos, y Flechas a los Españoles, que en ella iban; y como no vieser por allí lo que buscaban, tornaron a salir por donde avian entrado, y llamaron la Baia Engañosa de Santa Marina, porque los avia engañado; esta Baia es la que llaman el Puerto de el Marqués, o de Santiago, y fueron costeando la Tierra, y encontrando con la Baia de la Magdalena, entraron dentro, y hallaron allí la Capitana, que fue a todos de sumo gusto.

Como el General se hallò con la Fragata, diò orden de salir de allí, è ir en busca de la Almiranta, pues era cierto iba delante, y así salió la Capitana con la Fragata, de esta Baia, un Domingo por la Mañana, que se contaron veinte y ocho Dias de Julio, y porque no se le quedara atrás la Fragata, mandò el General, que de la Nao

Capitana se le diese un Cabo. Cosa de cinco Leguas mas adelante de la Baia de la Magdalena, sobrevino una furia de Viento Noroeste, que les diò bien en que entender, y queriendo repararla en una Baia, que allí avia, no se atrevieron, porque les pareció la entrada muy peligrosa; por parecerles avia baxos, y rebentaciones de Mar, y así como pudieron, se bolvieron, y prosiguieron su Viage en busca de la Almiranta. Toda la Costa de por aqui es llana, apacible, y poco montuosa la Tierra adentro. En treinta de el dicho Mes de Julio, llegaron a vista de una Baia, que parecia desaguaba por allí algun Rio, y por ver lo que fuese, el General embiò la Fragata, a que la reconociera, y antes de llegar a ella vieron, que rebentaba la Mar mucho en la entrada; y pareciendoles ser dificultosa, se tornaron a dar rason, de lo que queda dicho; y con esto prosiguieron su camino.

Este Paraje, o Ensenada, que se llamó de San Christoval, la Nao Almiranta la avia reconocido, porque a dos Leguas de ella, surgiò, y hechò Ancla a la Mar, y con la Barca de la Nao fue el Capitan Peguerò a reconocerla, y viò era Rio, y que la rebentacion, era la reflexion, que la corriente de el Rio hacia con la resistencia de la creciente de la Mar, porque a la entrada, en las rebentaciones, que diximos, avia mas de seis brazas de Fondo, y entrara dentro el Capitan con la Barca, si la Noche no se acercara, que eran ya las ocho de ella, y así se tornò a la Nao, por lo que aquella Noche podria suceder, y diò lo que queda dicho. Llamòse de San Christoval la Ensenada, porque en este Dia se reconociò, y con esto, aquella misma Noche prosiguieron su Viage, hasta entrar, y reconocer la Baia, que se llama de las Ballenas, como presto diremos.

Prosiguiendo su Navegacion la Capitana, y Fragata, con deseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar Agua (de que iban las dos con mucha necesidad) vieron desde lejos una Baia grande; y pareciendoles avia allí algun reparo, o consuelo, para la necesidad que llevaban, embiò el General la Fragata, a que viese lo que era, y llegando a ella, viò, que por la parte donde avia llegado, avia una Restinga de Baxos; y pareciendole no

ter de consideracion; hizo señal à la Capitana, que no llegase; y con esto prosiguieron su Viage.

Esta Ensenada ya la avia reconocido, y sondado la Nao Almiranta, y la avia puesto por nombre, Baia de Ballenas, porque es sin numero las que alli ai, y es la causa vna grandissima abundancia, que ai en este Lugar, de varios generos de Peces, y à la Pescueria de ellos, es su asistencia alli; y sin esto, es tanta la multitud, que ai de varias Aves, y Pajaros, que causa espanto, y admiracion, el ver tanta multitud, y variedad, que todos acuden alli à buscar su sustento de los Peces pequenos, como las Ballenas.

Ai en esta Baia muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no se podian desear mas, de buenos rostros, y mas blancos de los que hasta alli se avian visto. Allí dieron estos Indios muchos Ostiones en vnas Redecillas de hilo mui delgado, y mui curiosamente labradas, y los Indios desearon venir al Navio, mas por la grande resaca, y tumbo de Mar, que el Agua en la Plaia hacia; no se atrevieron à hechar al Agua, ni los de la Almiranta se atrevieron à saltar en Tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña, por ver la Tierra, se hecho à nado el Alferéz Acevedo, con otro Soldado, y quando los Indios los vieron fuera de el Agua, con vnos palos largos les dieron los Ostiones, con las bolsas de Red, que he dicho. Y tenian por Dioses à los Españoles, que no osaban tocarles. Por señas dixeron los Indios avia alli cerca Agua, y Leña, y que la Tierra adentro, era mui ancha, y avia muchas Poblaciones grandes, y mucha Gente, que de alli se podrian traer muchas cosas, que segun pareció, debian contratar con los de la Tierra adentro, porque parecian ser Pescadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaciones, que decian ellos.

Dos Dias estuvo aqui la Almiranta, aguardando à ver si la Resaca amansaba, para saltar la Gente con Armas, en Tierra, para tomar Agua, y Leña, de que llevaba mucha necesidad, y en todo este tiempo los Indios no se quitaron vn punto de la Plaia, llamando à voces à los de la Nao; mas como la Mar no se sofegaba, y la necesidad era grande, el Almirante mandò, que salieran de alli, y prosiguieran su Viage, à bus-

car remedio para su necesidad; y así salió la Almiranta de esta Baia de Ballenas, el ultimo Dia de el Mes de Julio; y prosiguiendo su Viage, llegó à las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque solo avia entre medias ocho, ò diez Leguas, y en medio avia vna Sierra alta, que las dividia, que se llama de los Siete Infantes, por siete Montes altos, que en ella avia en renglera, distintos cada qual por si.

Prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Navegacion, desde la Baia de Ballenas, donde diximos no avian entrado, por parecerles no ser cosa de consideracion; à ocho de Agosto llegaron à vista de vna Ensenada, que les pareció seria buen Puerto, y así entraron en ella, y surgieron, y fueron à Tierra, con algunos Soldados, à ver si avia Agua, ò Leña en aquella Tierra, y no hallaron sino mucha esterilidad, y así se tornaron à la Nao, y prosiguieron su Viage: y la Víspera de la Asuncion de Nuestra Señora, llegaron à vna Isla, que avia cerca de Tierra, donde yà la Almiranta avia estado, y reconocido, y corrido toda aquella Tierra de la Marina, los que iban en ella; y por ver los de la Capitana, avia otra Isla dos Leguas mas adelante, pasaron à ella, y no surgieron en la primera, que se llamó de la Asuncion, donde la Almiranta estaba surta, la qual llegó à ella à cinco de Agosto. Es esta Isla mediana, de Arena, y Calcajo, y toda està llena de Alcatrazes, y aqui fue donde el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Capitan Peguero, hallaron el Alcatraz atado, para adquirir con él de comer los Indios, como se dixo en el Capitulo Tercero, de este Viage, tratando de esta especie de Pajaros. Aqui en esta Isla, en vnos Cabos, que la Mar hacia, ai infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como vnos Beceros, y ai infinito numero de Peces, varios, y diferentes, que con Cordeles, casi en vna hora el Almiranta, y dos Soldados, sacaron media Barca de ellos, todos mui sanos, y de buen gusto. Aqui avia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo, no se cogen mejores. Aqui en la Tierra firme dixo Misa el Padre Frai Antonio, el Dia de la Transfiguracion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y comulgaron algunos Soldados, y en acabando de celebrar la Misa, fueron

algunos con el Sargento Miguel de Legar, à ver si hallaban Agua, ò Leña, y enfrente de la Isla, que diximos; estava mas abaxo, donde fue à surgir la Capitana, hallaron vna Laguna llena de mui buena Sal, y cerca de alli hallaron vnos Poços, hechos en la Arena, en que avia Agua dulce, y algo salobre, y avisando de quan leños estava, y quan dificultosa cosa seria el tomar alli Agua, el Almirante, con los de su Consejo, se determinaron à pasar adelante, en busca de la Isla de Cerros, y de la Capitana, y así salió esta Nao Almiranta de aquella Isla, aviendo el Padre Frai Antonio demarcado la Tierra, en nueve de Agosto.

CAP. L. En que se trata de lo que le sucedió à la Nao Capitana, y Fragata, hasta hallar à la Nao Almiranta, en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le sucedió, desde que salió de la Isla de la Asuncion, hasta encontrar con la Capitana, en la dicha Isla.



A tocamos en el Capitulo pasado, como la Capitana, y Fragata, llegaron à reconocer la Isla de la Asuncion, y que no avian pasado alli, sino que pasaron adelante à la otra Isla, que avia de alli à dos Leguas, y cerca de ella surgieron el Dia de la Asuncion de Nuestra Señora, en la Tarde, y llamóse la Isla de San Roque. El Dia siguiente el General mandò al Alferéz Alarcon, que con algunos Soldados fuera à Tierra à buscar Agua; y con él fue el Alferéz Martin de Aguilar, Galeote; y discurriendo por vna parte, y otra el Alferéz Aguilar, topò con los Poços de el Agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta avian yà hallado; y alli hallaron rastro, de como los de la Almiranta, avian estado alli, que fue à todos de sumo gusto, y contento. De estos Poços tomaron Agua, y fue cosa digna de consideracion, lo que alli se veia en ellos, como estaban hechos en la

Arena, para que no se cegasen; pusieronles vnas medias Pipas, para mas gusto tomar el Agua, que fuele mandado; y sucedió, que toda la que dentro de la Pipa manaba, era Salobre, como la de la Mar, y la que se recumia, y trasminaba fuera de la Pipa, era dulce, y mui sabrosa, y de esta tomaron Agua, para remediar su necesidad; y como la rebentaçon, que la Mar hacia en la Plaia, era mui grande, sucedió, que vna vez, estando cargada la Barca con Botijas de Agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferéz Alarcon con ellos, vino vn grande tumbo de Mar, que la trastornò, y por mui poco, no cogió debaxo à la Gente, que sin falta se ahogaron todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron alli muchos Indios, con los quales quedaron los Españoles mui amigos, por averles dado algunas cosillas; y aviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que avian hallado rastro de la Almiranta, partieron de aquella Isla, en demanda de la de Cerros, por entender la hallarian alli. Prosiguiendo su Viage, pasaron à vista de vna Sierra mui alta, en que batía la Mar, que cosa de doce Leguas de alli avia, sin llegar se à ella. Aqui, para doblar vna punta que esta Sierra hacia, estuvo la Almiranta mas de ocho Dias, porque la fuerza de el Viento Noroeste era tanta, que no daba lugar à poder pasar de alli, y así barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con vna Piedra, à la Sierra, y Tierra firme. No ai en toda esta Sierra vna sola Yerva, y cosa verde, antes està toda ella como pintada, y jaspeada de muchas, y varias colores, vnas Betas, y Cintas, tambien cada qual de su color, que se recreaba mucho la vista en mirarla, y los mas tenian el Coraçon en ella; no se sabe el por què: solo dixeron algunos Soldados, de los que alli iban, y vn famoso Minero de el Perú (que todos avian visto Minas, y estado, y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y queralli avia grandissima riqueza de Plata, y Oro; y si la Costa no fuera tan braba, no dexara el Almirante de embiar à verla, mas no se atrevió, por la fuerza de Viento, y por no dar por alli al través. Finalmente, abonancò vn poco la Mar, y doblò la Punta, y fue à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la Tierra firme, y vna Isla pequeña, que se llamó de la Natividad de Nuestra